

## EDITORIAL

### REALIDAD DE LA PERFUSIÓN EN COLOMBIA

IRIS CASTRO AGUILAR

Iriscatro15@tutopia.com

En 1957 se realizó la primera cirugía de corazón abierto en la Clínica Shaio, en la ciudad de Bogotá. Un sueño que se hizo realidad gracias a la generosidad del Filántropo Aboth Shaio y a la tenacidad de un cirujano cardiovascular formado en el exterior y un cardiólogo, los doctores Valencia y Bejarano; quienes iniciaron sus experimentos en un galpón que luego se constituyó en el más importante centro de cirugía cardiovascular en Colombia y centro de referencia internacional. En las décadas siguientes y ante la creciente demanda de servicio nacen otros centros en Bogotá, destacándose la Fundación Cardioinfantil que surge como una necesidad para satisfacer la demanda de los pacientes con cardiopatías congénitas, también gracias a la generosidad de particulares y de los hermanos y médicos Reinaldo y Camilo Cabrera. A la vez inician actividades centros en las principales ciudades del país como Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga.

En la década del 90 con la reforma de la seguridad social, que pretende aumentar el acceso de los usuarios a servicios especializados, surge la LEY 100; aumenta la demanda de servicios de cirugía cardiovascular y es así que nacen nuevos centros en las ciudades ya mencionadas y en otras como Cúcuta, Manizales, Cartagena, Pasto, Villavicencio y Pereira. A la fecha, el país cuenta con 48 programas de cirugía cardiovascular para un promedio de 8000 casos al año.

Como es obvio la perfusión evoluciona a la par con el surgimiento de dichos centros. Por fortuna los primeros cirujanos que regresan al país luego de cursar sus respectivas especializaciones, son muy concientes de que el éxito en cualquier empresa radica en la calificación de sus trabajadores, es así como se capacita al personal en áreas especializadas en los centros donde ellos se capacitaron, ( USA, México, Europa). Inicialmente son enviadas instrumentadotas quirúrgicas por su cercanía con los cirujanos y conocimiento técnico

Gracias a la tenacidad y convicción de estas primeras perfusionistas, se deja de ver al perfusionista como otro integrante del equipo de salud para

convertirlo en un profesional importante, con criterio y buen juicio y lo más importante con voz y voto.

En la Década de los 70 comienzan a llegar enfermeras egresadas de programas en Estados Unidos quienes se encargan de organizar y estandarizar los programas pero con el monopolio en las principales Instituciones.

A partir de la LEY 100 y debido a la creciente demanda de servicios se crean convenios inter-Institucionales con la Shaio y la Fundación Cardioinfantil y se inicia el primer programa no formal en Perfusión y se empieza a tomar conciencia de la necesidad de lograr un reconocimiento de una entidad de Educación superior, labor por lo demás titánica por cuestiones de género, gremio etc.

Por fortuna el sueño cristalizó al otorgarse la personería Jurídica a la ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE PERFUSIÓN en 1995, constituyéndose un grupo que aunque pequeño (20) tenía muy claras sus metas y es así que se iniciaron los contactos con una entidad de educación superior en la ciudad de Medellín, el CES, Centro de estudios superiores en carreras médicas y paramédicas que luego de cumplir todos los requerimientos exigidos por el ICFES (entidad gubernamental que rige los programas de educación superior), se inicio el postgrado en Perfusión, con una duración de 1 año y en una modalidad presencial y un estilo teórico-práctico en el 2001, con un estudiante Bogotano. A la fecha son tres los egresados y cursan estudios 3 aspirantes de diferentes ciudades del país.

Nuestra prioridad, es la formación de profesionales de gran idoneidad para mantener nuestro posicionamiento en el campo de la cirugía cardiovascular y satisfacer las necesidades del medio. Por tanto el programa contempla todos los aspectos científicos y éticos así como facilita al estudiante la oportunidad de rotaciones por los principales centros del país.

Nuestra preocupación actual radica no solo en mantener el alto nivel profesional logrado sino en la certificación de los perfusionistas entrenados ya sea en programas formales y no formales antes de iniciar el postgrado puesto que solo el 26% de nuestra población está debidamente certificada.

En la actualidad somos 45 perfusionistas activos cubriendo tanto los centros de alta complejidad como los centros que recién inician pero que por su bajo número de casos no ameritan de contratación de perfusionistas de base por lo que se jornadas cortas en la medida de las demandas para un promedio de 178 perfusiones/año-perfusionista. Pero la realidad es que muchos centros de bajo volumen contratan perfusionistas con exclusividad Mientras que en los grandes centros el promedio de perfusiones año es de 200 y hasta 300 año.

La proyección al futuro es la certificación total de los perfusionistas y mantener con encuentros científicos el nivel acorde a los adelantos científicos para poder satisfacer a cabalidad la demanda del país.